

JAYAKUMAR CHRISTIAN

EL

DIOS

DE LOS DESPOSEÍDOS

POBREZA, PODER Y REINO DE DIOS



Ediciones PUMA

Sinopsis

Jayakumar Christian sostiene que, para dar soluciones sustentables a la carencia de poder, la pobreza y la opresión que sufren los pobres, es fundamental cuestionar y redefinir el poder desde la perspectiva del reino de Dios. Solo cuando nos damos cuenta de que ante Dios todos estamos con “las manos vacías” o desposeídos, pueden ser restauradas las relaciones rotas.



JAYAKUMAR CHRISTIAN

EL **DIOS**

DE LOS **DESPOSEÍDOS**

POBREZA, PODER, Y REINO DE DIOS



Ediciones PUMA

El Dios de los desposeídos

Pobreza, poder y reino de Dios

Jayakumar Christian

Título original: *God of the Empty-Handed: Poverty, Power and the Kingdom of God*

© 2012 Centro de investigaciones y publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Primera edición digital, agosto 2020

ISBN N° 978-612-4252-66-2

Categoría: Asuntos contemporáneos / Misión - Reino de Dios - Pobreza

Primera edición impresa, abril 2012

ISBN N° 978-9972-701-81-8

Editado por:

© 2012 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. 28 de Julio 314, Int. G, Jesús María, Lima

Tel./Fax: (511) 423-2772

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

E-mail: administracion@edicionespuma.org

ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Traducción: Virginia Anne Powell

Diseño de carátula: Adilson Proc

Diagramación y ePub: [Hansel J. Huaynate Ventocilla](mailto:Hansel.J.Huaynate.Ventocilla)

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro por algún medio mecánico, electrónico, fotocopia, grabación u otro, sin autorización previa de los editores.

Salvo indicación especial, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Dedicado a mi esposa y mejor amiga, Vidhu,
y a nuestros queridos hijos y compañeros,
Jayanth y Vikram.

Prefacio a la edición en español

El mundo de los desposeídos: campo de misión

A Jayakumar Christian tuve el privilegio de conocerlo recién cuando ingresé a trabajar con Visión Mundial, eso por allá a finales del año 2000, cuando visitó Costa Rica para participar en una de las muchas reuniones internacionales en las que se le requiere. Unas veces participa como asesor (sus campos de especialización son variados), en otras como Director de Visión Mundial India, en otras como conferencista bíblico o de temas de desarrollo y pobreza. Después de ese primer contacto personal vinieron otros. Jayakumar ha sido siempre el mismo: vistiendo con su elegante atuendo típico de la India, participando de las reuniones con anotaciones precisas, aportando a diferentes temas siempre con información actualizada y demostrando un vasto conocimiento del mundo de las personas empobrecidas y de las estructuras en las cuales viven y luchan.

Sin duda, entre los varios encuentros que he tenido con él, el más significativo para mi formación personal fue cuando lo visité en su oficina en Channai, India, capital de Tamil, conocida también como Madrás, al sur del país. Fui por una semana para recibir orientación para un nuevo campo de trabajo que estaba iniciando. Mis amigos quienes coordinaban mi nuevo trabajo pensaron que yo necesitaba

tener una comprensión más amplia de la pobreza en países fuera de mi América Latina y que, además, debía recibir orientaciones (consejos) prácticas de alguien que tuviera la experiencia directa de trabajar en las comunidades de esos continentes. ¡Y quién mejor que Jayakumar!

Al conocer el trabajo de Visión Mundial en la India, al ver a los equipos de trabajo servir con tanta entrega a favor de las causas sociales más nobles y al observar la sensibilidad humana y el carácter de Jayakumar supe, entonces, que el valor de sus escritos —los que había disfrutado unos años atrás en sus escasas traducciones al castellano— derivaba de su condición de cristiano encarnado en las realidades de pobreza de su India querida.

Así es como conozco al autor del presente libro. Y me he permitido reseñarlo, así, en tono personal, porque no quiero quedarme con la presentación formal de un autor que, aunque tiene méritos académicos y solvencia profesional como especialista en las teorías de la pobreza y sus estructuras, no es esto lo que más convoca a la lectura de su texto. En mi opinión, lo mejor de *El Dios de los desposeídos. Pobreza, poder y reino de Dios*, está en la experiencia que aporta su autor como una persona que ha servido a los desposeídos reales de su país por muchos años. Es un intelectual integral, de los que no se encuentran muchos, de los que pueden discutir con análisis en mano las cifras de la pobreza y de la exclusión social, pero, ante todo, el que de corazón sufre viendo sufrir a su pueblo y no se resiste a ver la pobreza como tema de investigación, sino como una realidad contra la que hay que luchar y resistir cada día.

Para J. Christian la pobreza no es un mero espacio de reflexión; es, principalmente, un campo de misión. Él, como cristiano comprometido, sirve a los empobrecidos con pasión vocacional y queriendo dar testimonio de la plenitud

del reino de Dios en medio de las tantas miserias que siguen padeciendo los desposeídos del mundo. Su trabajo a favor del desarrollo integral de los empobrecidos de la India es una expresión de su fe; lo hace porque cree que Jesús vino para comunicarnos buenas nuevas de salvación, que incluye paz, bienestar, reconciliación y dignidad para todos los seres humanos. Y allí donde hay violencia, injusticia y explotación, hay un campo de misión que invita a los seguidores y seguidoras de Jesús a servir con calidad profética como nuestro autor lo ha hecho.

El libro apareció hace ya varios años en el idioma inglés y, desde entonces, ha sido referencia obligada para quienes hemos querido escribir acerca de la misión integral de la iglesia o para quienes han querido desentrañar las raíces profundas de la pobreza de nuestros pueblos. Varios libros escritos en castellano reseñan la obra de Jayakumar y dan cuenta del valor que ella tiene para la comprensión de la responsabilidad social cristiana. Es una obra que se adentra en la presentación de diferentes teorías acerca del desarrollo y de la pobreza, más sin dejar de tener en cuenta los referentes de la fe que proceden de su seguimiento de Jesús. Quizá en este diálogo creativo radique uno de los valores más preciados de esta obra.

El horizonte de fe que enmarca el libro es el reino de Dios y su justicia. Por eso sus propuestas de acción no se contentan con los análisis, sino que acude a la acción solidaria e invita al compromiso movilizador y profético. Porque el reino de Dios es un sueño que mira al futuro mientras transforma el presente y trata de superar en el pasado las huellas destructoras dejadas por el antireino. Si el reino de Dios es alegría, paz y justicia (Ro 14.17), entonces, no hay razones para conformarnos con menos: aquí y ahora debemos ser agentes de esos valores.

De manera particular quiero resaltar la consideración que hace Jayakumar en uno de los capítulos de su libro acerca de la teología latinoamericana de la liberación. ¡Qué emotivo leer lo que dice un cristiano de la India acerca de los aportes que hicieron los más insignes teólogos de nuestras tierras! Él entiende que tal teología, hoy desafiada también por las nuevas realidades del pentecostalismo, es una propuesta inspirada en la fe; así la estudia y así valora sus aportes.

Aquí está el libro, ahora en castellano. Llega en buen momento; cuando cada vez más cristianos y cristianas en Latinoamérica y el Caribe comprenden que la fe está relacionada con las realidades sociales y quieren contribuir a su transformación holística. Es un buen momento; hay entusiasmo y aires de cambio. Sin embargo —es mi opinión— sobra voluntad y hace falta seriedad teórica y conceptual. Obsérvese no más la forma cómo el pueblo cristiano ha participado en los debates políticos electorales; allí ha sobrado el interés de cambio, pero ha faltado pensamiento político sólido, consistente y bien informado. Con igual candidez se están desarrollando muchos proyectos asistencialistas (todo a nombre de la misión integral), organizando instituciones de servicio social, formando grupos de trabajo político y fundando organizaciones no gubernamentales (ONG). Hay entusiasmo y deseos de servicio, pero falta, repito, fundamentación conceptual, tanto la que procede de las ciencias sociales como la que ofrece la teología y la pastoral social. El libro de Jayakumar viene para cubrir algunos de estos faltantes. Viene desde el llamado Tercer Mundo, pobre, inequitativo y violento. Es una mano hermana que se une a las nuestras para seguir soñando con la plenitud del reino... aquí y ahora. Porque es hora de reconocer que “el reino de Dios está cerca” (Lc 21.31).

Gracias a quienes han contribuido a este proyecto. A los directivos de la oficina global de Visión Mundial quienes mostraron desde el primer momento su disposición de apoyo a nuestra oficina de América Latina para que coordinara la publicación; en especial a nuestro buen amigo y hermano, Tim Dearborn, Líder Global de Compromiso Cristiano. También a Ediciones Puma, siempre atenta a poner en manos del liderazgo de las iglesias nuevos recursos que contribuyan al cumplimiento de la misión. A todos, gracias; a los editores, traductores, personal administrativo y directivos de las instituciones participantes. Para el Departamento Regional de Compromiso Cristiano de Visión Mundial es un privilegio poner este libro en manos de los lectores y lectoras como un recurso más para el trabajo socio-pastoral.

Por varios años esperamos tener este texto en castellano; hoy el sueño se ha hecho realidad. Ahora está en nuestras manos. Llegue a ustedes mi invitación a leerlo con atención y aplicar sus lecciones con profundo sentido de misión. ¡Así sea!

Harold Segura

Director de Relaciones Eclesiásticas e Identidad Cristiana
Oficina de Visión Mundial para América Latina y el Caribe
San José, Costa Rica, 15 de abril de 2012

Prefacio a la primera edición

La Biblia está llena de órdenes y mandamientos que llaman al pueblo de Dios a ministrar a los extranjeros, los desconocidos, los huérfanos, las viudas y a los pobres que pueda haber entre ellos. Ese ministerio no es optativo para la iglesia, sino un mandamiento de nuestro Señor. Desde todas las tradiciones cristianas diferentes personas han escrito bastante instando a la iglesia a comprometerse, con seriedad a participar en la misión de Jesús:

[...] anunciar buenas nuevas a los pobres [...] proclamar libertad a los cautivos [...] dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor (*Lc 4.18-19*).

Hasta ahora, sin embargo, quienes enseñamos sobre las misiones nos hemos sentido profundamente limitados por la ausencia de textos documentados, compasivos y amenos, enfocados en los pobres, en los desamparados, los oprimidos y los marginales. Felizmente, ahora Jayakumar Christian nos ha provisto de una obra con las características deseadas por muchos de nosotros.

Christian no teoriza en forma idealista desde una torre de marfil, se inspira en su herencia india, y permite que su reflexión fluya desde sus más de treinta años de experiencia ministrando entre los pobres.

Su enseñanza, movilización y escritos han sido moldeados por su ministerio en *Visión Mundial*, principalmente en la India. Conoce a fondo su tema, muestra una notable y profunda sabiduría sobre la misión entre, con y en medio de los pobres. Muestra una honda

relación personal con el *Dios de los desposeídos*. Y las sugerencias que hace para responder al desamparo de los pobres son prácticas, contextualmente apropiadas, potenciadoras y transformadoras. Derivan de la gran familiaridad que tiene Christian con un amplio espectro de perspectivas sobre el tema de la pobreza.

Hace varios años, tuve el placer de reunirme con Jayakumar Christian a lo largo de cuarenta semanas durante un seminario doctoral del que surgió el libro que editamos Jude Tiersma y yo, *God so Loves the City* (MARC, 1994). Este libro incluye un capítulo escrito por el doctor Christian cuyo título es "Hacia la redefinición de la pobreza urbana". Mi vida resultó enriquecida, mi perspectiva ampliada y mi corazón desafiado por la profunda interacción de aquellos meses con este personaje notable.

Este libro es una contribución única al campo de la misión entre los pobres. Presenta una visión profundamente perturbadora, pero, a la vez, gratamente clara de la realidad percibida con los ojos de los pobres. Christian nos enseña que la pobreza consta de diversas "esferas" de desamparo. El tema es la pobreza en todos los niveles de la existencia. La misión cristiana, entonces, implica la búsqueda interdisciplinaria de respuestas al desafío del desamparo de los pobres.

El libro se divide en tres partes: "Aprender de la historia", "Aprender de los pobres" y "Aprender del reino de Dios". La primera parte reúne todas las condiciones para publicarse algún día como un libro aparte. Ofrece una perspectiva minuciosa y también concisa de las respuestas cristianas a la pobreza, una de las mejores que jamás he visto.

En la segunda parte, Christian desafía a sus lectores a mirar la realidad a través de los ojos de los pobres. Lo que vemos es un cuadro profundamente conmovedor de desamparo que impregna diversas "esferas" de la vida de

los pobres. “La pobreza tiene que ver con las relaciones de poder”, afirma el autor.

El doctor Christian trata a los pobres no como objetos de nuestra misión, sino como a sujetos plenamente humanos que representan un desafío único. Los trata como personas valiosas y amadas, cuya visión del mundo está moldeada por relaciones de poder. Nos muestra que los pobres pueden enseñarnos acerca de su mundo. Al hacerlo, abre un nuevo camino en el tema y nos conduce un paso adelante respecto de los antiguos límites de discusión sobre el evangelismo y la acción social, los cuales han predominado en la misionología durante el último medio siglo.

La tercera parte abunda en sugerencias prácticas y creativas sobre cómo podemos hacer que la misión del “reino de Dios” nos permita respuestas más apropiadas frente a los más desamparados. El lector encontrará aquí un enfoque holístico, integral y ecológico de los temas de la misión entre los pobres, el cual se ofrece para sortear los escollos muchas veces reduccionistas, miopes y con frecuencia paternalistas experimentados por la misión cristiana entre los pobres. Christian procura encontrar enfoques que encaren simultáneamente las esferas física, socioeconómica, relacional y espiritual, en la visión del mundo sobre la pobreza.

¿Quiénes deberían leer este libro? Las perspectivas mostradas aquí serán muy útiles para los pastores de iglesias de todo el mundo. También para los voluntarios y trabajadores sociales, los misioneros interculturales de corto y largo tiempo, los cristianos comprometidos con la misión de las ciudades del mundo, los evangelistas rurales y urbanos, y los estudiantes de misionología. Este libro debería convertirse en un texto fundamental en las escuelas bíblicas, seminarios y programas de formación de las misiones de todo el mundo.

Jayakumar Christian me ha ayudado a repensar la forma en que veo la misión entre los pobres. Ha ampliado mi horizonte, desafiado mi percepción y tocado mi corazón. Estoy profundamente agradecido porque me ha ministrado por medio de este libro. Espero que quienes somos el pueblo del *Dios de los desposeídos*, nos comprometamos totalmente a vivir la misión de Jesucristo entre los más desamparados del mundo.

Charles Van Engen

Arthur F. Glasser, Professor of Biblical Theology of Mission
Fuller Theological Seminary
Pasadena California

Prefacio a la segunda edición

A lo largo de estos últimos años ha sido una experiencia reveladora ver cómo Dios ha usado estos “cinco panes y dos peces” —el libro *El Dios de los desposeídos*— para bendecir a muchos. Cuando trabajaba en mi tesis, jamás imaginé que este libro sería una realidad. Estoy agradecido a Dios porque se dignó a usar esta ofrenda mía. Mi oración es que Dios siga utilizando estas páginas para desafiar, motivar y moldear respuestas holísticas y proféticas entre los pobres y los oprimidos.

El libro original se debió principalmente al estímulo de Bryant Myers (actualmente profesor del Fuller Theological Seminary) y de Edna Valdez (*Visión Mundial*). Ambos trabajaron duro para convertir en un libro ameno lo que originalmente era una sencilla tesis. Estoy personalmente agradecido a ellos por su dedicación.

También agradezco a *Acorn Press* por aceptar reimprimir el libro con revisiones y actualizaciones menores. Estoy particularmente agradecido a Rod Jule de Visión Mundial Australia, quien tuvo un papel decisivo en hacer posible la reimpresión.

En estos años, desde la publicación de la primera edición de *El Dios de los desposeídos*, he procurado sinceramente poner en práctica mis reflexiones. En el proceso he ganado mucho. Estoy en deuda con mis colegas de Visión Mundial, especialmente de Visión Mundial India, quienes con mucha amabilidad desafiaron algunas de mis suposiciones y crearon espacios para intentar poner a prueba lo no verificado. Por ejemplo, he aprendido que una manera

concreta de ponerse del lado de los desamparados es ubicarse del lado de los niños en situaciones de pobreza. Este es un acto profético que con frecuencia desafía a los poderosos. He aprendido mucho de esas revelaciones sencillas pero poderosas. En esta versión he agregado datos que explican cómo entiendo el proceso de pérdida del poder (página 216) y la telaraña de mentiras (página 221).

Finalmente, junto con mi esposa Vidhu, y nuestros hijos Jayanth y Vikram, puedo testificar que verdaderamente Dios ha sido fiel con nosotros. Hemos aprendido valiosas lecciones sobre lo que es estar desamparados delante de Dios, y depender enteramente de él. Presentamos este libro como ofrenda de adoración a este Dios fiel.

Es nuestra continua oración que el Señor y Salvador Jesucristo nos halle siempre fieles a él.

Apreciamos sus oraciones.

Jayakumar Christian
Chennai, India

Reconocimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la gracia y la fidelidad de Dios. La guía, las oraciones y la solicitud de muchos me permitieron ver el fruto de esta dedicación.

Agradezco a Dios por la comisión tutora en el Fuller Theological Seminary, que me guio en este esfuerzo. La disposición a dialogar conmigo mientras luchaba con cada tema, fue una fuente especial de estímulo. Edgar J. Elliston me ayudó más de una vez en situaciones difíciles. Su crítica detallada y su apoyo solícito fueron una gran fuente de afirmación. Disfruté de momentos de profunda reflexión con Charles Van Engen. Su diálogo reflexivo sobre mi trabajo fue muy estimulante. También estoy agradecido a Paul E. Pierson por su cuidado y estímulo pastoral, así como por compartir conmigo las lecciones de sus años de experiencia, además de sus ricos aportes sobre la misión y los movimientos.

Estoy en deuda con otras dos personas con quienes tuve el privilegio de trabajar mientras investigaba. Me refiero a Samuel T. Kamaleson, exvicepresidente general de Visión Mundial, quien fue un pastor para mí durante mi estadía en Estados Unidos, y Charles Kraft, de quien estoy especialmente agradecido por su interés en mí, incluso antes de iniciar mi investigación. Sumo a ello el sostén de sus oraciones a lo largo de los años en el Fuller Seminary.

La preocupación de Viggo Sogaard por mi bienestar desencadenó todo el proceso de investigación en Fuller. También estoy en deuda con Nancy Thomas, bibliotecaria de

la Fuller's School, de Visión Mundial, quien pacientemente leyó mi tesis y me guio hasta las últimas etapas.

Aparte de todos ellos, hubo muchos cuya amistad y aportes convirtieron este proceso de reflexión en un tiempo muy rico: Dean Hirsch, presidente; Watt Santatiwat, vicepresidente de la región asiática; la fallecida Joan Levett, entonces vicepresidente de ministerio y sociedad de apoyo; y Bryant Myers, vicepresidente de ministerio (todos de Visión Mundial). Aparte del apoyo financiero, su interés en este trabajo fue muy animador. Estoy especialmente agradecido a Dean Hirsch y Joan Levett por el amoroso apoyo que nos prodigaron a mi familia y a mí mientras transitábamos el camino que teníamos por delante. Estoy en deuda con Visión Mundial India por permitirme el tiempo y el espacio para realizar esta investigación. Estoy en deuda con mis colegas, quienes me tuvieron paciencia mientras me guiaban a través de sus propias experiencias.

También agradezco a otros amigos que nos apoyaron como una gran familia durante mi estadía en Fuller: Jim Brown, Ian Thornton, John Steward, Steve Commins, John Key, John Robb, Frank Cookingham y Geroge Marhad. Agradezco, también, a la Fundación First Fruit y a Visión Mundial por su apoyo financiero.

No podría haber hecho gran cosa sin el apoyo de mi querida familia. Agradezco a Dios por mis padres, quienes ya se fueron de esta vida a estar con el Señor. En vida, mi madre me sostuvo con sus constantes oraciones y su amor. También agradezco a mi familia extendida: mis hermanos y hermanas con sus familias, quienes me apoyaron y animaron durante el tiempo que duró la investigación. Finalmente, estoy agradecido a Dios por mi esposa y mis hijos. Mi esposa y amiga, Vidhu, fue mi compañera y mi crítica amorosa. Fue parte muy importante y editó esta investigación. Nuestros hijos, Jayanth y Vikram oraron por

mí y me dieron el tiempo que les correspondía legítimamente a ellos para que pudiera realizar este estudio. Mi familia me apoyó durante los numerosos momentos de impotencia personal que fueron parte de esta investigación.

Asimismo, vaya mi agradecimiento especial a Edna Valdez de Publicaciones Visión Mundial, así como a Rebecca Russell y Joan Laflamme, quienes revisaron laboriosamente este manuscrito y se esforzaron mucho en convertir este material académico en algo ameno. Para estas mujeres, mi sincero agradecimiento por su paciencia a lo largo de todo el proceso.

Es mi sincera esperanza que este libro sea una bendición para quien lo lea.

Jayakumar Christian

Abreviaciones

CSI	Iglesia de India del Sur
CRESR	Consulta sobre la Relación entre Evangelismo y Responsabilidad Social
ECI	Iglesias evangélicas de la India
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
PNB	Producto Nacional Bruto
IADP	Programa Intensivo de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
IVP	Inter Varsity Press
LCWE	Comité de Lausana para la Evangelización Mundial
NEO	Nuevo Orden Económico
ONG	Organización no gubernamental
UN	Naciones Unidas
UNICEF	Fondo Internacional de Emergencia Infantil de las Naciones Unidas
USAID	Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América
VDA	Asociación para el desarrollo de los pueblos

Introducción

Durante años el tema de la pobreza ha desafiado a las mejores mentes tanto a nivel de las bases como entre los académicos. La preocupación por la pobreza ha ido y venido desde los libros de política hasta los programas de los partidos políticos. Los expertos han desarrollado muchas teorías para “explicar” la pobreza. Se han diseñado diversas escalas, índices y herramientas para “medir” este complejo fenómeno.

No obstante, la pobreza, con todas sus complejidades, sigue siendo un gran desafío tanto para la iglesia como para el mundo. Desafía las respuestas y soluciones fáciles. Este estudio es la búsqueda de una respuesta alternativa para los pobres carentes de poder.

En esta búsqueda he optado por comenzar con relatos acerca de los pobres y el poder, por tres razones bien específicas y como parte intencional de mi metodología. Primero, los relatos tienen una forma de captar la dimensión humana de la pobreza. La pobreza es y siempre será un fenómeno humano. A pesar de todos los esfuerzos por reducirla a datos estadísticos o a un concepto, su rostro humano nunca se podrá ocultar. Otros autores han usado relatos sobre los pobres en sus escritos, aunque no reflexionan conscientemente sobre las implicancias metodológicas de tal enfoque¹. No obstante hace falta desarrollar el valor del relato como marco metodológico, válido para interpretar el contexto y hacer teología para la misión, y también para ampliar las perspectivas obtenidas en la teología narrativa. Para ser rigurosos en su

procesamiento, el relato debería ser más que una simple “lectura” del contexto.

Además, los relatos hacen las veces de ventanas para investigar más a fondo el tema de la pobreza y el desamparo:

Los seres humanos necesitan relatos, símbolos, figuras, mitos y ficción para abrir su imaginación a algunas posibilidades genuinamente nuevas que el análisis conceptual, comprometido como está con la comprensión de las realidades actuales, no puede proveer adecuadamente².

Tercero, esta investigación teológica debe interactuar estrechamente con la realidad humana, y los relatos proveen ese escenario. Porque:

Si no se habla de Dios en relación con la experiencia que tiene el hombre de sí mismo y de su mundo, entonces la teología se retira a un gueto, y la realidad con que el hombre tiene que ver queda abandonada a la impiedad³.

Por todo eso, este estudio comienza con relatos de la realidad humana.

Escenarios de poder

Tres perspectivas del poder moldean la vida de los pobres y la misión de la iglesia entre ellos. Primero, la visión que los desamparados tienen del poder, luego la percepción de los poderosos y, finalmente, la perspectiva que posee el reino de Dios⁴. Los teólogos de la liberación sugieren que la “praxis de la solidaridad” con los oprimidos es el punto de partida de la teología de la liberación⁵. Al comenzar con los pobres, no estoy sugiriendo que el contexto de la misión moldeará mi reflexión bíblica o servirá de criterio para interpretar la Biblia. No obstante, los relatos acerca de los pobres sirven como un muy necesitado recordatorio de las

realidades sociales, culturales, religiosas y políticas que me han impulsado a embarcarme en esta búsqueda de una respuesta alternativa para los pobres y su condición. También generan nuevas preguntas al leer y reflexionar sobre las Escrituras. En ese sentido limitado, esta es una teología “desde abajo”. No obstante, este estudio se construye sobre la convicción de que las Escrituras

...tienen primacía sobre la práctica [o *pathos* de la situación de la pobreza] y determinan la práctica correcta [o lo que debe hacerse para revertir la situación de pobreza] [...] para capacitar al hombre de Dios *para toda buena obra* (2Ti 3.17)⁶.

En consecuencia, he optado por comenzar el proceso de investigación en el umbral mismo de la pobreza con un relato acerca de una comunidad de pobres carentes de poder.

Una perspectiva desde los pobres

Los harijan de Mogalliwakkam viven a 19 kilómetros de Madras, la cuarta mayor región metropolitana de la India. En un pueblo semiurbano, alejado de la ruta principal. Como ocurre con la mayoría de las castas inferiores, los harijan han sido una comunidad de obreros agrícolas sin tierra. “Dios ha querido que fuéramos coolies⁷ agrícolas y viviéramos del ingreso que obtenemos con nuestro trabajo duro”, explica un harijan. *Harijan* significa literalmente ‘hijo de Dios’. Sin embargo, a lo largo de los años, el término ha llegado a identificarse con los de la casta más baja y los sin casta.

Aunque los harijan no son dueños de la tierra, esta siempre ha sido su lugar sagrado de trabajo⁸. Mogalliwakkam tiene cuatrocientas familias, las cuales tradicionalmente han formado una comunidad agrícola. La

tierra apta para la agricultura en la región pertenecía mayormente a los mudaliar de casta superior.

Si bien los harijan no eran dueños de la tierra donde trabajaban, “pertenecían” a ella. Pero, con el paso del tiempo, el pueblo sufrió cambios que sacudieron las bases mismas de la vida comunitaria. Cuando la tierra agrícola comenzó a venderse a precios muy elevados para la construcción de viviendas, la base económica y el perfil laboral del pueblo se precipitó drásticamente. Los sin tierra no tienen voz ni voto en la venta de la tierra, a pesar de que es su trabajo el que está en juego.

La Autoridad Metropolitana de Desarrollo de Madras, en un esfuerzo por aliviar la congestión en los alrededores de Madras, permitió que la élite de Madras comprara tierra cultivable para la construcción de viviendas.

Ahora casi no hay actividad agrícola [...]. Ya no producimos más arroz; estamos obligados a comprar arroz en el mercado y es costoso (Selvam, un líder local de la comunidad)⁹.

Madras está invadiendo esta pequeña comunidad agrícola y los dueños de las fábricas traen obreros calificados de otros países. En otro tiempo se consideraba a los habitantes de Mogalliwakkam obreros calificados, pero ahora se los considera mano de obra no calificada y se ven obligados a esperar, a la orilla de la ruta, que alguno los recoja y contrate por un jornal. “Nuestro lugar de trabajo, la tierra cultivable, ha sido ocupada por las fábricas. En las fábricas no nos quieren”, afirma un líder de la comunidad. Incluso, cuando los contratan, reciben salarios muy bajos. Estos ancestrales labradores ahora son apenas ayudantes de albañiles calificados. Están siendo gradualmente alejados de la tierra donde pertenecen. Hoy sus herramientas agrícolas están abandonadas en un oscuro rincón de la casa, recordándoles que ellos mismos se han convertido en meras herramientas de la élite urbana.

¿Qué significa la pobreza en este contexto? ¿Es meramente la combinación de ingresos *per cápita* bajos, la condición de vida por debajo de la línea de pobreza, la ausencia de bienes básicos, el atraso, la falta de acceso y posibilidades, el incremento de la degradación ambiental y la familia numerosa? ¿Qué teorías sobre la pobreza y qué paradigmas de misión nos ayudan a comprender cabalmente las experiencias de los pobres de Mogalliwakkam? ¿Podría el “poder” servir como motivo¹⁰ integrador para explicar la relación entre esas fuerzas y la pobreza? ¿Qué significan el poder y la falta de este para los pobres de Mogalliwakkam? ¿Cómo debería responder la iglesia ante el desamparo de los sin tierra de esa comunidad?

Una perspectiva desde los no pobres

Josiprasda es un pueblo típico de la India central, conformada por una comunidad heterogénea de brahmanes, purnis, chandrakars, chamars, satnamis, pescadores y tellis o sahu (nombres de diferentes castas en el pueblo). Los satnamis de la región adoran al santo Kasidas, un intocable que demostró el poder de la verdad. Creen que Kasidas los une entre ellos y que sus creencias no generan tantas divisiones como ocurre en otras religiones.

El centro de atención primaria de salud más próximo a este pueblo está a 17 kilómetros. Hay una escuela primaria en el pueblo, pero los niños deben viajar muy lejos para acceder a la escuela de enseñanza media más próxima. Por esa y otras razones, las niñas del pueblo no asisten a la escuela de enseñanza media. Sólo dos personas de Josiprasda asisten a la universidad. El pueblo queda aislado de los otros pueblos durante la estación del monzón.

Los “no pobres”¹¹ de Josiprasda han tenido éxito en excluir a los pobres de la corriente principal de la sociedad. Los partidos políticos principales del Estado tienen una fuerte presencia en el área, pero, como señaló un poblador, “A causa de los políticos corruptos ya no podemos sentarnos con nuestros hermanos [...] los líderes son ricos y [...] no tenemos líderes honestos que nos representen”. Los sahus son los obreros sin tierra de ese pueblo. Se les paga 10 o 12 rupias (equivale a 30 o 40 centavos de dólar) de jornal. Un vecino de un pueblo cercano señaló: “Trabajamos todos los días sólo para reunir algún dinero para la comida [...] No podemos ahorrar. Si iniciáramos algún negocio, las castas superiores nos boicotearían y fracasaríamos”.

En Josiprasda, algunos terratenientes y granjeros sin tierra quisieron labrar en tierra fiscal (recurso de propiedad comunitaria), pero los terratenientes, con ayuda de la policía local, desalojaron a los granjeros sin tierra y los llevaron a la corte. El caso se presentó sólo contra estos. Los funcionarios siempre les negaron sus pedidos de justicia con un comentario: “Ustedes no tienen dinero ni para comprar una copia de la Constitución... ¿cómo pueden pretender justicia?”. Al describir su situación, uno de los vecinos comentó: “No tenemos dinero ni siquiera para ponerle guirnaldas a Murthy [una deidad india], ¿cómo podremos engalanar a los ministros y políticos locales?”

¿Qué significa el “poder” para los ricos y los poderosos en Josiprasda? ¿Cuál es la relación entre el poder y la pobreza intergeneracional aquí? Estas y otras experiencias similares han llevado a que los pobres de la región lleguen a la conclusión de que Dios está del lado de los ricos. ¿Qué significa “ser la iglesia” entre los pobres que no tienen poder y que sienten que Dios está implicado en la perpetuación de su desamparo? Esta investigación se construye sobre la premisa adelantada por David Bosch de que “El mundo contemporáneo nos desafía a practicar una

‘hermenéutica transformadora’ [...] una respuesta teológica que nos transforme primero a nosotros antes de que nos involucremos en la misión para el mundo”¹².

Una perspectiva desde el trono

La percepción del poder es un tema importante para la iglesia local entre los pobres, especialmente cuando se lo entiende desde la expresión subversiva de poder en el trono de Dios en Apocalipsis 5.

Esa visión del futuro reino de Dios es una clave y un punto de referencia decisivo en esta indagación sobre la relación entre reino de Dios y poder.

El reino de Dios venidero y la visión del futuro “moldea[n] y determina[n] el contenido de nuestra misión”¹³. Como lo expresa Jacques Ellul, “Todos los hechos adquieren su valor a la luz del futuro reino de Dios”¹⁴. Hay tres razones específicas para poner el foco en el modelo futuro:

- Un estudio del futuro reino de Dios y una respuesta misional ante los desamparados basada en una perspectiva del futuro, seguramente permitirá a las misiones alejarse de una actitud meramente reactiva. Con frecuencia los hechos y las cifras acerca de los pobres son tan persuasivos que nos apresuramos a reaccionar o ejercemos un pragmatismo vacío. Al final terminamos “formulando” nuestras teorías e imperativos de desarrollo según nuestras suposiciones acerca del futuro... [sin contrastar] con los planes de Dios para el futuro¹⁵.
- Al comenzar por el futuro, afirmamos el hecho de que el futuro de Dios ya ha invadido el presente. En la visión del Antiguo Testamento sobre el tiempo, no había escisión entre la historia presente y el futuro

escatológico. Wolfhart Pannenberg rechaza la idea de que la condición futura del reino de Dios implica que Dios está en desarrollo. En lugar de eso, afirma que “la idea de la condición futura de Dios y su Reino, definitivamente no ‘elimina’ a Dios y el futuro [del presente]... Todo lo contrario, como poder del futuro domina el pasado más remoto”¹⁶ y el presente. El reino de mañana ha invadido el hoy.

- Comenzar con el futuro aporta la dimensión de la fe al proceso de reflexión y acción. Cuando modelamos un paradigma alternativo para responder a los pobres que no tienen poder basándonos en el reino de Dios, no estamos haciendo una simple elección mecánica lógica. Vamos más allá. Hacemos una afirmación de fe. Creemos que el futuro como lo ven las Escrituras es de un valor tan determinante que permitimos que ese futuro moldee nuestras actuales respuestas ante los pobres que no tienen poder. Sólo por medio de la fe podemos agradar a Dios (Heb 11.6). “La fe no espera a que la soberanía de Dios se establezca en la tierra; actúa como si esa soberanía ya tuviera dominio completo”¹⁷. Por estas razones, este estudio analiza la visión futura del trono, la forma de las cosas que vendrán.

Esta figura del trono es una de las muchas descripciones que aparecen en el Apocalipsis. En efecto, “al Apocalipsis le preocupan los problemas del poder”¹⁸.

El poder y el cordero inmolado

La visión desde el trono en Apocalipsis 5 provee varias claves para comprender el poder en el reino de Dios. A continuación, algunas breves reflexiones sobre el poder como se lo ve desde el trono en este pasaje.

El poder, como se lo entiende en el reino de Dios, revertirá el así llamado orden natural y la comprensión popular del poder. En Apocalipsis 5.5, el anciano anuncia que el León de Judá entrará para abrir el rollo. Se corre la cortina y entra “un Cordero” (v 6). La palabra griega para Cordero —*arnion*— aparece 29 veces en el Apocalipsis; una traducción estricta debería decir “pequeño cordero” porque la palabra griega está en diminutivo¹⁹.

Reflexionando sobre esto, León Morris observa:

Cuando los hombres con visión terrenal quieren símbolos de poder, evocan bestias poderosas y aves de presa. Rusia tiene como símbolo el oso, Inglaterra el león, Francia el tigre, los Estados Unidos el águila con alas extendidas —todos ellos feroces²⁰.

En la India el símbolo de poder es el tigre. Y en el reino de Dios el símbolo de poder es este “pequeño cordero”, un cordero inmolado. El poder, como se expresa aquí desde el trono, no es simplemente diferente, sino que invierte completamente la comprensión popular del poder.

El señorío de Cristo no se basa en alguna fuerza militar, sino en el amor sacrificial. No es opresivo ni castrador, sino creativo y liberador. No es totalitario, sino comunitario y fraternal. Facilita la formación de una nueva comunidad sobre la base del amor y el sacrificio²¹.

Este modelo de inversión se evidencia a lo largo de todas las Escrituras. Por ejemplo, la idea misma del Cordero en el trono es una inversión. En Apocalipsis 7.17, vemos al Cordero en el centro del trono; más adelante, *el cordero pastoreará* [a los redimidos] *y los guiará a fuentes de agua viva*. Esta descripción del trono y su disposición del poder nos resulta contradictoria con las imágenes “normales”. Vemos un Cordero en el trono, un Cordero que se convierte en pastor y, finalmente, un Cordero que guía al pueblo de Dios a las fuentes de agua viva. “El verbo *poimanei* (guiar) se asocia normalmente con un pastor y es inusual en